

El trabajo interdisciplinario entre biblioteca, archivo y museo Nuevos paradigmas

Entrevista realizada por el Bib. Julio Fabián Melián *

Director de la Biblioteca del Hospital Nacional de Clínicas Dr. Pedro Vella”. FCM-UNC. Profesor Adjunto de la Cátedra Historia del Libro y de las Bibliotecas de la Tecnicatura Universitaria en Bibliotecología de la Universidad Nacional de La Rioja. Capacitador en temáticas sobre bibliotecología y museología. Bibliotecario y Coordinador de Conservación Preventiva del Instituto de Enseñanza Superior Simón Bolívar. Correo Electrónico: jufamelian@yahoo.com.ar

Mirta Bonin

Nació e hizo su escuela primaria y secundaria en Concepción del Uruguay, Entre Ríos. Estudió Antropología en la Universidad Nacional de La Plata, recibiendo con la orientación en arqueología. Desde 1983 reside y trabaja en Córdoba. Como integrante del CONICET ha desarrollado investigaciones sobre las sociedades indígenas prehispánicas tanto de Córdoba como de Catamarca. Desde mediados de los 90s se fue especializando en el ámbito de los museos, actividad a la que le dedica desde entonces la mayor parte de sus intereses y de su tiempo. En relación a estas temáticas obtuvo su Maestría en Museología en la Universidad Nacional de Costa Rica. Es docente universitaria en el Departamento de Antropología de la Facultad de Filosofía y Humanidades, siendo Profesora Titular por concurso en la asignatura Arqueología Pública.

Formación académica

- Licenciatura en Antropología, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata, 1983.
 - Maestría en Museología, Fac. de Ciencias Sociales, Universidad Nacional Costa Rica, 2007.
 - Doctorado en Arqueología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Centro Prov. Buenos Aires, cursado finalizado y plan de tesis aprobado. (Res. CAP 138.09).
- Cargos actuales
- Profesora Titular, Departamento de Antropología, cátedra Arqueología Pública, Facultad de Filosofía y Humanidades (FFyH), Universidad Nacional de Córdoba (UNC).
 - Profesional Principal, CONICET. Instituto Antropología Córdoba (IDACOR, CONICET-UNC).

Cargos ejercidos en los últimos años

- Directora del Museo de Antropología, FFyH, UNC, 1997-2010 y 2013-2016.
- Directora del Programa de Museos de la UNC, SECYT UNC, 2008-2017.
- Subsecretaria de Cultura de la UNC, 2010-2013.

- Directora de la Unidad Asociada al CONICET /Museo de Antropología, FFyH, UNC, 2006-2010.
- Directora Nacional de Investigación Cultural, Ministerio de Cultura de la Nación, 2015-2016.
- Beca Externa, Programa de Becas en el Exterior para Miembros CPA CONICET, Museo Tumbas Reales de Sipán, Lambayeque, Perú, agosto a diciembre de 2016.

Docencia universitaria

- Docente desde 2010 en Departamento de Antropología, FFyH-UNC.
- Docente desde 1998 al 2009, Escuela de Historia, FFyH-UNC.
- Docente de postgrado en las carreras de la UNC: “Especialización Pública de la Ciencia y Periodismo Científico”, FAMAF-FCC; “Postgrado en Gestión Cultural”, FCE; “Maestría en Antropología”, FFyH; “Museos y Comunicación”, FCC.
- Docente “Maestría en Museología”, Facultad de Artes, Universidad Nacional de Tucumán.

Proyectos de investigación arqueológicos y museológicos

- Participa y/o dirige y/o codirige proyecto de investigación arqueológica en el Valle de Ambato (Catamarca), desde 1993; y en la región norte de Córdoba, desde 1983.
- Dirige proyectos de investigación museológica y museográfica desde 1997, principalmente desarrollados en el Museo de Antropología y museos de la UNC.

Publicaciones

- Ha publicado libros como única autora (1) y en co-autoría (2).
- Ha publicado capítulos de libros (13), artículos en publicaciones periódicas (25).

Otros antecedentes

- Presentaciones a congresos publicadas, trabajos de divulgación e informes técnicos.
- Participación en reuniones científicas y culturales internacionales y nacionales como expositora, panelista, coordinadora, comentarista y organizadora.
- Integrante del Banco de Evaluadores del FONCyT, y miembro de comisiones institucionales y evaluadoras de carácter científico y cultural.
- Integrante de tribunales de concursos docentes y tesis de grado y postgrado.
- Dirección de tesis de grado y postgrado en antropología, arqueología y museología.
- Dirección de becas de postgrado, y formación a pasantes, ayudantes alumnos y adscriptos.
- Integrante de comités editoriales y evaluadora de revistas periódicas nacionales e internacionales.
- Participación como directora de programa y/o proyectos de extensión.
- Asistencia técnica y asesoría a actividades museológicas y de investigación patrimonial.

Cita sugerida: Bonnin, M. (2019). El trabajo interdisciplinario entre biblioteca, archivo y museo. Nuevos paradigmas: entrevista realizada a Mirta Bonin, el 02 de marzo de 2018. Revista Prefacio, 3(3), 57-69



Esta obra está bajo licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es_AR



Entrevistador: Buenas tardes Mirta...

Mirta Bonin: Hola ¿cómo están?
Buenas tardes y bienvenidos al Museo de Antropología

Entrevistador: Gracias por recibirnos, gracias por realizar esta entrevista para la revista “Prefacio” de la Escuela de Bibliotecología de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba.

Para comenzar nos gustaría que nos contaras algo de tu vida y trayectoria profesional...

Soy entrerriana de nacimiento, cuando terminé el secundario me fui a estudiar a la Universidad Nacional de La Plata, específicamente en el Museo de La Plata. Estudié Antropología y me especialicé en Arqueología. Tanto en mi colegio secundario, como en la universidad siempre estuve muy relacionada con los museos pero no me dedicaba a ellos, sino que trabajaba en general para los arqueólogos porque nuestro lugar “natural” de trabajo son los museos.

Luego que me recibí, trabajé un tiempo en el Museo de La Plata, luego ingresé al CONICET y posteriormente vine a Córdoba, con ese mismo cargo del CONICET a trabajar en ese momento en lo que era el Instituto de

Antropología, que tenía el Museo de Antropología. La situación acá no era buena en relación al Museo de Antropología, en realidad estaba ubicado en la ciudad universitaria como consecuencia de una larga historia previa que si en algún momento quieres lo podemos conversar... Por ende, no había asistencia de público, las colecciones no estaban en condiciones adecuadas, entonces comencé a preocuparme. A principios de los 90', por la situación de ese museo en particular, me fui involucrando, tomando cursos, primero aisladamente, que se ofrecían en Córdoba, y aprovechando las oportunidades en esa área... Yo a esa altura tenía tres hijos chicos, surgió la posibilidad de ser becaria de la Fundación Antorchas, en el año 96' y 97', y pude realizar los seminarios que daba el Instituto Smithsonian en Buenos Aires en el Museo Etnográfico. Tuve una formación sistemática allí en la conservación de colecciones etnográficas, arqueológicas y en museografía de colecciones etnográficas y arqueológicas. Fue la primera experiencia que se hizo en el país del Smithsonian y la Fundación Antorcha, ocasionando como una especie de revolución, de alguna manera, que se sintió en los museos y de esa forma, los que trabajamos con relación a estos museos con algunos problemas, fuimos provocados a replantearlos y a partir de entonces comencé como una doble carrera profesional. Durante mucho tiempo, mantuve mi carrera de arqueología muy activa e inicié el camino en la museología que me encantó, que me encanta y hasta el día de hoy siento que es mi carrera, más que la primera que estudié. Entonces empecé a trabajar en esto y luego hice un Posgrado de Museología en la Univer-



sidad de Costa Rica, una Maestría. Siempre sigo estudiando hasta el día de hoy, no en Córdoba porque no hay muchas posibilidades, pero sí en otros lugares y también generando posibilidades de capacitación a la gente de formación acá en la ciudad de Córdoba. A veces corro con alguna suerte y a veces no tanto, he trabajado mucho y trabajo mucho en los museos. En principio, trabajaba en los museos universitarios y ahora he ido ampliando mis acciones a otro tipo de museos fuera del ámbito de la Universidad porque fui estudiando y teniendo otras experiencias y preocupándome por distintas comunidades.-

Entrevistador: *Ha llegado a nuestros oídos que estas desarrollando capacitaciones y entre ellas un curso de posgrado con Mónica Gorga y Celina Hafford. ¿Puede ser? Como así también un curso de “Estudio de Público” en la provincia de Tucumán...*

Claro, Tucumán tiene la Maestría en Museología. Entiendo o creo, que es la única maestría formal que hay en el país a nivel universitario. Es la tercera vez que dicto este curso y formo parte del cuerpo de profesores, entonces me toca dar “Estudios de Públicos” y después, a raíz de una iniciativa que tuvieron en la Facultad de Ciencias de Comunicación sobre todo liderada por Mariana Minervini, se nos convocó a varias de nosotras, amigas como Mónica Gorga, que ha sido mi par durante muchísimos años y también mi maestra, y Celina Hafford vamos a dar un trayecto que esperamos que algún día se convierta en un posgrado y sea una especialización. De todas formas todo lo que hemos hecho en estos últimos veinte años han sido instancias de capacitación de distintos tipos, hemos tenido un programa por ejemplo llamado Educación y Museos, que han sido muy exitosos, pero al no haber una carrera de grado, no existe una continuidad en estas formaciones. Entonces, si reconozco que hay algunas generaciones que se han formado en estas instancias, de hecho mucha de la gente que trabaja en el Museo de Antropología han participado, pero no hay una formación sistemática y continua de este tipo. Después hay muchos cursos

en el país, en Córdoba también que están vinculados con la gestión cultural, con la divulgación científica y allí se alistan la museología y los museos como un espacio más de estas temáticas.

Sí, evidentemente se percibe una necesidad. En mi caso particular que doy algunos cursos de museos escolares por medio del Ministerio de Educación de la provincia, cuando recorro el interior de Córdoba, me preguntan si no se dicta la carrera, inclusive el año pasado se dictó una capacitación en la ciudad de Carlos Paz y había mucha gente interesada.

Si, es muy distinto pensar en una carrera de grado que posgrado. Los posgrados, los pagan los estudiantes y con eso se autosostiene, se paga a los docentes y todos los gastos del funcionamiento. En cambio, un grado implica tener cargos docentes genuinos y una decisión política que lo impulse. Pero es indudable que hace falta en la Argentina una carrera de museología de nivel universitario.

Qué nos puedes decir de este trabajo interdisciplinario entre bibliotecas, archivos y museos. Esa visión y práctica de trabajar individualmente, la biblioteca por un lado, los archivos por otro y los museos, y que hoy se ejerce un trabajo paralelo, transversal donde encontramos muchas semejanzas y algunas diferencias...

Si, compartimos mucho, para mí una de las cosas positivas de involucrarme en el campo de la Museología es tener colegas archiveros y bibliotecarios o archivólogos y bibliotecólogos, no? Primero porque tenemos muchos puntos en común en temáticas por ejemplo como la conservación, los usuarios, los públicos y aquellas cuestiones de documentación también por ejemplo. Por otro lado, compartimos espacios físicos y es allí donde aprendí puntualmente mucho respecto al Museo de Antropología. Cuando asumí como directora en el año 1997 me encontré con que el museo contaba con un potencial que era su archivo, es decir, tenía mucha documentación dispersa que no era entendida, pensada y organizada pero en la práctica, esa documentación de 60 años de vida de la institución representaba su



archivo. Lo que pasaba es que estaba dentro del museo pero no sistematizada como un archivo. A partir de allí, empecé todo un recorrido y un contacto permanente con los colegas archiveros, que por suerte, lo organizaron, le dieron identidad como archivo y hasta el día de hoy sigue creciendo. Por supuesto ahora está en etapa de digitalización pero en un principio, estuvimos dedicados a recuperar, conservar, constatar qué había, cambiar contenedores, adquirir equipamientos para colocar la documentación, definir un lugar donde hubiera algo que se llamara un archivo. Por otro lado, empezó a vincularse a las colecciones y así parte de la documentación de colecciones se enriqueció. Uno no alcanza a vislumbrar lo importante que fue tener un archivo en el museo. Una experiencia concreta que tuve cuando reabrimos el Museo de Antropología en la sede de Irigoyen 174 el día 13 de septiembre del 2002, justamente el día del bibliotecario, hubo una demanda inmediata de parte de la población muchísimas respuestas a las convocatorias, sobre todo el público escolar. Una demanda inmediata surgió, como te decía, que el museo contara con una biblioteca para no universitarios, es decir, para el público que venía al museo y que no tiene acceso a las bibliotecas universitarias, que son muy buenas

pero son sólo para universitarios. Entonces, empezamos a pensar en una biblioteca para el museo y la hicimos, recibiendo donaciones de fondos, igual que el archivo. Son en sí mismas entidades que trabajan junto al museo, trabajamos los tres. También en este camino tuve la suerte, la alegría de mi vida, de conocer a la gente del centro conservación de obras en papel y es un espacio que además de preocuparse por la conservación, reúne a bibliotecarios, archiveros y museólogos. Aprendí muchísimo y sobre todo comencé a participar de una comunidad integrada por gente de estas tres disciplinas y la experiencia fue muy buena y hasta el día de hoy muy reconfortante.

Luego otro factor importante fue el vínculo establecido con la Escuela de Archiveros y Bibliotecólogos de la Facultad de Filosofía y Humanidades y con otros profesionales, vos sos uno, por ejemplo no? El hecho de que trabajáramos en los museos universitarios, donde a partir del año 2008 en que fui directora del programa del Museo de la Universidad, me encontré con un enorme caudal bibliotecológico y archivístico, que también hubo que pensarlo. Me encontré con gente como vos por ejemplo, y empecé a ver los puntos en común que había, y entiendo que si algún día se hiciera la carrera tendría que estar muy vinculada a estas disciplinas, por supuesto que también la historia, la antropología y las letras también. Pero me parece que hemos construido un sentido de comunidad y pertenencia mucho más vinculado, los museólogos con archiveros y bibliotecarios, esa es mi lectura, mi percepción de las cosas no?





Si yo recuerdo tu apoyo en la primera jornada de la JOBAM, Jornadas de Archivos, Bibliotecas en Museos, que este año ya que va por la décimo primera organización.

Si, por suerte hoy se siguen haciendo, porque era una cosa muy doméstica, muy chiquita cuando la pensamos al principio, recuerdo cuando ustedes presentaron la idea de realizarlas en la mesa del programa del Museo.

Y bueno a raíz de eso también se hizo un trabajo de investigación sobre la situación que tenían las bibliotecas y archivos en los museos universitarios en este caso...

Claro, me acuerdo que la segunda Jornada fue en La Rioja, la tercera en Santiago del Estero, la cuarta en San Juan, la quinta en Mar del plata, y Santiago del Estero dos veces...

... Si también en Rosario, en Comodoro Rivadavia y este año en Avellaneda, Buenos Aires...

Sí, por eso digo que tenemos como una historia por lo menos a nivel de esta región centro de argentina, que vincula mucho a los museos con las bibliotecas y los archivos. No sé si tiene que ver con la interdisciplina en sí, pero también por supuesto que estos vínculos se puede tener con otras disciplinas, de hecho en los museos las interdisciplinas son lo cotidiano, pero con la bibliotecología y archivología es algo que existe, de hecho se hace el FIUMAB, que es el Foro Interuniversitario de Museos, Archivos y Bibliotecas, en Córdoba y lo hace la Escuela de Bibliotecología y Archivología...

Te propongo retomar el tema que comentabas un poco anteriormente en la entrevista, sobre el interés de la carrera de Museología, sabiendo que Córdoba tiene mucho museos universitarios, museos provinciales, municipales y ahora el auge que están generando los museos escolares...

Sí claro, es un movimiento cada vez más marcado en Córdoba, no? Porque en realidad las colecciones o inclusive con formato de museo en el pasado, que tenían los distintos colegios y escuelas eran bastantes habituales, te acordas? El primer recuerdo que tengo del Carbó cuando empezamos a hablar muchos años atrás de su museo que luego con la modernización de las escuelas o la falta de espacio, además del movimiento demográfico en escuelas y su necesidad de ocupar espacios destinados a dar clases y no tanto para el museo, hizo que se desmantelaran y allí se desmontaran muchas de estas muestras. Ha pasado también en el Garzón Agulla, en el colegio Lasalle y en varios colegios que tienen colecciones que antes estaban constituidas como museo. Pero ahora hay resurgimiento de todo eso me parece...

Si, te cuento que el año pasado estuvimos trabajando con el Carbó, donde recuperamos el gabinete de biología, que pasó a ser el museo de biología, se ha recuperado, el gabinete de física y de química que están en funcionamiento e inclusive son museos interactivos...

¡Ahh genial! La primera experiencia en que

participé fue la recuperación de los gabinetes del Colegio Monserrat de la Universidad, lo abrimos como museo en el año 2000 con la declaratoria del patrimonio de la humanidad. Pero sí, los museos escolares, me parece que han tenido un resurgimiento, eso acompaña en parte a los museos de comunidades, los museos de grupos más pequeños, no a los grandes museos o los museos temáticos, como el Museo de Antropología o de Ciencia de la Salud, sino esa otra idea de museo, el de la escuela o el museo de la comunidad, los cuales son como más acotados, dan cuenta de otras identidades o de la conformación de otras identidades me parece...

Vos fuiste invitada a la tercera jornada de JOBAM en La Rioja, y bueno ahí viste la realidad de las carreras de Bibliotecología, Adminstración de Documentos y Archivo, que empezaron en el 2010 y en el 2013 se incorporó la Museología. En las tres carreras se da un ciclo en común para los ingresantes de primer año y después en el segundo año ellos pueden elegir: Bibliotecología, Archivología y Museología ¿qué opinas de esto?

Claro si... Me parece una iniciativa muy acorde a la realidad del lugar. Por lo menos en mi experiencia, he ido tanto a la jornada JOBAM, como también a La Rioja en varias oportunidades, al Museo de la Universidad a dar talleres, a trabajar allí con la gente de ese museo, conozco un poco los otros museos también de La Rioja, he tenido alumnos de esa provincia en la maestría, así que un poco de conocimiento tengo. Te conozco a vos y otros profesores, Juan Pablo (Gorostiaga), Carlos (Ferreira), conozco a varios de los que allí dan clases. Y he seguido la forma que están trabajando y me parece que han optimizado los recursos existentes no? Porque era central que hubiera Bibliotecología y Archivología y sumar a ello la Museología, no separado ya que no está acorde a estos tiempos. Me parece que ha sido una gran propuesta, entiendo que es muy exitosa, que le está yendo muy bien, y creo que eso va a cambiar el panorama de estas instituciones en La Rioja. Todavía por ahí no se percibe, pero cuando pasa el tiempo y estas generaciones, estas cohortes que se están reci-

biendo van a estar en esos museos, y van a cambiar los museos seguramente por el enfoque que ustedes le darán y las perspectivas de esos museos, su acercamiento con el público por ejemplo, el tratamientos de sus colecciones.

Tengo entendido que se está trabajando en un proyecto de creación de la Escuela de Ciencias de la Información con el apoyo del nuevo Decano. ¿qué nos puedes contar sobre ello?

Claro que está muy vinculado también... y allí estarían englobadas las tres carreras, y hay un aspecto también que es la comunicación, actualmente muy importante, que también debería estar porque estas tres carreras son comunicadoras además de conservar información, presentan información y brindan información sobre distintos aspectos de la vida.

Has comentado que en el museo se comunica, se exhibe, se conserva, también educa y se investiga, y vos, Mirta, sos una muy buena investigadora, has tenido varias publicaciones tanto en antropología como en museología ¿Lo sigues haciendo?

En realidad, lo entiendo como una cuestión que tiene que ver con la propia constitución del campo museológico, investigo en ambos campos pero publico más en museología. Sin embargo, el sistema científico está mucho más aceitado y es más maduro para la arqueología, la antropología que para la museología. Además del sistema, estamos los sujetos que integramos ese sistema y haciendo una auto reflexión, considero que la museología se acerca más al hacer y no tanto al reflexionar



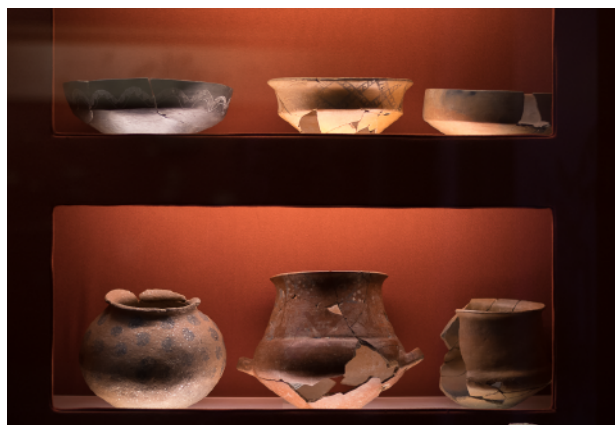
sobre el hacer, y eso es un error porque creo que tenemos que llegar a esa etapa en donde podamos transmitir mediante una publicación, por ejemplo, el cómo hacemos las cosas, qué pensamos y la teoría de qué partimos, los métodos que elegimos para trabajar, los problemas que hemos tenido en esto, cómo problematizamos determinados campos o determinados ámbitos de la museología. A mí me ha tocado hacer mucho, me encontré con una institución que tenía que rearmarla como el Museo Antropología o crear el Museo de la Universidad, entonces siempre me ha consumido el tiempo el hacer, que en realidad es pensar, tomar decisiones y ejecutarlas. También hay un pensamiento sobre eso y me parece que es un problema que tenemos los museólogos, algunos no todos, pero me parece que no está generalizado la publicación de lo que se hace. Una publicación de carácter científico, de ciencias sociales por supuesto, pero en mi caso creo que soy parte de eso. Y en realidad, todo lo que he hecho en el campo museológico, museográfico, las colecciones, de la historia de las colecciones, de la educación, de la conservación, he publicado mínima parte nada más, muy poquito, tengo una tesis de maestría de museología que nunca la publiqué. En eso me considero responsable de no haberlo hecho y quizás no me quedé demasiado tiempo para hacerlo ya, porque siempre he priorizado el hacer sobre el escribir.

Así es siempre resalta en vos, comparando con algunas museólogas, que siempre estás haciendo cosas.

Lo considero que es un defecto que no me sienta a escribir sobre estos temas, puedo dar una charla, una conferencia, puedo dar algún curso y contar mi experiencia pero nunca sentí que tenía tiempo para eso, para la lectura porque además para escribir hay que leer mucho desde otra mirada distinta para resolver problemas...

Bueno Mirta nunca es tarde, y por supuesto hay tiempo para escribir.

Vos fijate que estuve 10 años como direc-



tora del Programa de Museos y he dado por año no sé cuántas charlas, conferencias, cursos, realizaba informes anuales de 200 a 300 páginas, sin embargo, nunca me tomé el tiempo para escribir, para publicar... He generado espacios en la Sección de Museología de la revista del Museo de Antropología, por ejemplo en donde todos publican, y yo nunca publiqué allí, por ejemplo. Sin embargo, sí publico sobre antropología, porque me parece que ahí hay otro entrenamiento, para mí tiene que ver en que no hay una comunidad realmente desarrollada con la que vos puedas interactuar y discutir cuestiones teórico conceptuales ¿no?

Como fuiste Directora del Museo de Antropología y parte también de la historia de la creación de aquel instituto que pasará a ser museo ¿qué recuerdo tenes?

Y ahora estoy contenta de lo que se ha logrado, hubo momentos difíciles unos más que otro. En realidad, el Museo de Antropología fue creado el 10 de diciembre de 1941, ya se cumplieron 76 años de ello. Pero claro las cuestiones políticas, académicas y sobre todo durante los gobiernos dictatoriales hacían que el museo, que era parte del Instituto de Antropología en ese momento, durante muchas décadas pagaran un poco, las cuentas de las intervenciones sobre todo militares en la Universidad y trajo como consecuencia además, la exoneración de los investigadores y los trabajadores de estas instituciones, el exilio, en algunos casos desapariciones, entonces han sido estos espacios periódicamente como vaciados ¿no? Y reemplazados por gente que

no tenía interés en el patrimonio. Que el enfoque era mayormente científico, el valor de las colecciones en tanto datos científicos para construir una tesis, un artículo y no avanzar en el conocimiento científico antropológico, pero no tanto pensando el enfoque patrimonial, que eso es patrimonio cultural que debe ser preservado con todo lo que eso implica, que debe ser exhibido y buscar estrategias de comunicación adecuada. Bueno eso no era percibido así, entonces cuando en los noventa empecé a ver esto, qué también era parte de un enfoque que empezaba como a preocuparse por estas cuestiones, a la vuelta de la democracia en la Argentina, en la época de Alfonsín, hubo una reunión de museos muy importante en el año 1985. Y en los noventa sobre todo con el ímpetu que dio la Fundación Antorchas, se convierte en un tema de agenda importante: el patrimonio cultural y natural. Empecé a meterme en esa temática y fue evidente que había que hacer algo con estas colecciones. Para esta altura, estas colecciones por estos avatares que han venido sucediendo a los largo de 50 años estaban bastante deterioradas. Entonces lo primero que hice con el primer subsidio que recibí de la Fundación Antorchas, que fueron mil pesos que eran equivalente a mil dólares, fue adquirir estanterías y pagar a gente para que hiciéramos conservación. Apliqué mis primeras nociones de conservación, que las aprendí con una conservadora norteamericana que era Caroline Rose, desde Smithsonian, dentro de la conservación preventiva siempre ha sido mi enfoque, nunca de la intervención, nunca restauración. Con ello entonces hice como una base y empecé a pensar en que había que sacarlo de la ciudad universitaria y traerlo más cerca de la gente, fuera del ámbito universitario, donde circulan solo universitarios y ahí fue que gestionamos para venirnos a la calle Irigoyen que está en Nueva Córdoba. Entonces fuimos trabajando más en museología, en la elaboración de guión, todo lo que eso implica. Fue mucho trabajo, del cual tampoco nunca escribí, porque también fue un trabajo físico no sólo mental. Desde entelar los cubos para las vitrinas, hasta corregir guiones, armar los sopor-tes, manejar la gente, conseguir dinero, todas

esas cosas que van surgiendo, las gestiones políticas e institucionales. Así que, ese es el museo al que hoy se lo conoce como el Museo de Antropología ¿no? Lo bueno que desde el 2002 hasta ahora, ha sido un recorrido que parece mucho más largo pero por lo intenso que fue. Porque me parece que fue un museo que innovó en muchos aspectos, y no solo fue iniciativa mía, sino también de la gente que integró los equipos que siguen trabajando en el museo todavía, la mayoría de ellos, alumnos y alumnas de la Escuela de Historia. En ese momento daba clases ahí y el equipo original del área de educación o los que están en conservación también alumnos de Historia de aquella época y los de documentación que se fueron perfeccionando, viajando con becas a España y a distintos lugares, adquiriendo sus destrezas actuales. Hoy el museo, creo orgullosamente que es un referente por los equipos humanos que también trabajan acá. Ese museo no es solamente esa historia desde el año 2002 hasta ahora, el museo es también todo lo que pasó antes, entonces eso que pasó antes, es importante revisarlo, en cualquier museo porque esa es la identidad. Se elige, por supuesto, la identidad, pero nosotros elegimos un posicionamiento político cultural que es el caso de Córdoba de este museo, instalar en el centro de la ciudad el relato de los invisibilizados por la historia, los indios, luego agregamos los esclavizados, que eran sujetos de la historia pero que no estaban como tal en los





museos históricos de la ciudad, o de la provincia, al contrario estaban totalmente olvidados, negados al punto de pensarlos como desaparecidos, como extinguidos. Vincular esos pasados a través de materialidades del pasado con los presentes, caso del racismo que se da en el presente o distintas situaciones sociales conflictivas o problemáticas, fue algo que asumimos como objetivo en este museo, y por supuesto, también aportar un granito de arena al patrimonio, lo que es el patrimonio de Córdoba diversificado no tan sólo como lo jesuítico como lo histórico tradicional, sino también estas comunidades que nunca habían sido parte de la historia, que habían sido borradas de la historia oficial. Un poco ese fue el objetivo de este museo pero recuperando y revisando críticamente estas historias pasadas de la propia institución y en lo posible tratar de evitar que esto vuelva a ocurrir. Un punto muy importante para mí, siempre fue que la gente se profesionalice, que el museo sea profesional, que quienes trabajen en él sean profesionales que sepan en lo que trabajan, de lo que hablan, lo que hacen eso garantiza la continuidad del trabajo, trasciende a las personas, es decir, se generan estándares altos entonces no importa que hoy no esté, quienes vengan tienen que mantener esos estándares profesionales, el problema acá es que no tenemos una carrera de museología que acompañe, y un poco estos estándares les hemos impreso a los otros museos de las universidades, que son 18 museos en total. También los museos provinciales han ido haciendo un camino similar y un poco más tardíamente los espacios patrimoniales de la Municipalidad. La noche de los museos fue un emprendimiento nuestro, que lo que hizo fue poner en comunidad a todos los museos de la ciudad y me parece que eso ha dado buenos resultados hasta el día de hoy, porque se ha visibilizado a la comunidad el patrimonio, a los cordobeses, que no es solo lo jesuítico, la historia de la ciencia, como la ciencia de la salud es importante, la gastronomía, hay muchos espacios que son importantes de conocer y que hacen a estas identidades cordobesas. Vuelvo al inicio de la conversación cuando vos me preguntabas por la carrera, la carrera no es porque sí, estos procesos que han

vivido los museos con mucho esfuerzo, a veces acompañados por las autoridades y a veces no, con el personal que hace mucho esfuerzo, haciendo muchas tareas simultáneamente, a veces más de las que les corresponde, todo eso con edificios que a veces no sirven o no están preparados para recibir el patrimonio que tenemos, todo eso debería ser acompañado de una formación sistemática porque esa es la garantía a largo plazo de la continuidad de esta forma de trabajar, y eso es en el fondo lo que está haciendo es garantizar a la comunidad cordobesa que tengan acceso a su patrimonio. Me parece muy importante hacer la carrera, por eso felicito a la Universidad de La Rioja que ha hecho este emprendimiento me parece y me imagino que con muchísimo esfuerzo también...

Con respecto a los cambios y a las teorías de la museología, a partir de 1972 en la mesa redonda de Chile tenemos la nueva museología, después hablamos de la museología crítica en Latinoamérica, después en la poscrítica y ahora esto de los museos comunitarios, donde el museo es para la comunidad, tenemos entendido que has creado con tu equipo un museo con este enfoque en la localidad de Villa de Soto. ¿Nos podés contar?

La museología social... si, el museo comunitario de Soto, fue un proceso muy interesante, tenía pensado hacía unos años, dejar la dirección de Museo de Antropología, es un museo en el cual no importa la persona que esté, funciona... Y pensando en esto de trabajar a nivel más micro, trabajar con comunidades, no en la gran ciudad como ésta, sino tener algunas otras experiencias y entonces comenzamos a trabajar. En realidad, ya veníamos trabajando durante las gestiones del Museo de Antropología, una de las acciones que llevamos adelante muchos años, fue trabajar con las localidades. Teníamos un programa que era Patrimonio local y Sociedad, que dábamos asesoramientos, cursos a las localidades y después tuvimos algunos otros programas de trabajo y teníamos contactos informales. En el caso de Villa del Soto que era una localidad del noroeste de la provincia de Córdoba bastante cercana a La Rioja, lo que veníamos haciendo

desde el inicio del 2000 eran acciones periódicas. Una primera acción fue en el 2003, hicimos un trabajo de relevamiento y digitalización de fotografías familiares donde la comunidad nos prestaban la fotografía e hicimos una muestra en el pueblo, fue muy exitosa porque la gente iba, se reconocía a sí mismo y cada familia elegía qué fotografía poner. La visita a esa muestra las hacían las propias personas que había prestado la fotografía, y contaban a sus nietos. Luego ese material, la digitalización de esas fotografías, lo utilizamos para hacer el calendario 2005 del Museo de Antropología que hacíamos antiguamente. Después iniciamos en todo el noroeste de Córdoba y Traslasierras, Valle de Punilla, como parte de una lucha, el encuentro tanto con coleccionistas locales como gente que se consideraba descendiente de indígenas. Y a partir del 2007 tuvimos los primeros encuentros en Traslasierras, San Carlos Minas, San Marcos Sierra, Soto y ahí se empezó a generar como un grupo de gente que normalmente no son aceptadas en el medio científico, aquellos que están por fuera, es decir, los coleccionistas locales, los historiadores locales, gente que tiene en su campito pequeñas cositas, los



maestros locales, gente descendiente indígena o descendiente afro, pues con ellos empezamos a tener un vínculo interesante, de amistad, diría casi a esta altura. En Soto, en particular, empezó a darse todo un proceso que la comunidad no tenía museo, y tiene una historia muy rica tanto como prehispánica, arqueológica como histórica es un antiguo pueblo de indios tanto Pichana, que está cerca, o Tocotoco, cerca de Cruz del Eje, San Marcos, eran todos pueblos de indios en la época colonial, eran tejedores, lugares dónde se instalaron las textilerías más grandes con Tristán de Tejeda, desde la época de la conquista española y antes hay 10.000 años de ocupación indígena que también eran tejedores agricultores y hay mucha evidencia física de eso, con lo cual hay mucha gente que juntaba esas piezas, o que tenían estos saberes. Quedaban un par de tejedoras que todavía tejían de esa manera, entre otros muchos saberes tradicionales que quedaban en la comunidad no solo en el pueblo de Soto sino todo el entorno, en pequeños caseríos que hay. En el 2014, se conformó una asociación civil, Chimisay, que es el nombre indígena del río de Soto, que nos convocó, ya veníamos trabajando hace mucho haciendo encuentros pero esta vez, para hacer algo: un museo local. Empezamos a trabajar en una metodología participativa, ideamos unos talleres los sábados todo el día durante el 2014, era una invitación abierta, se publicitaba por la radio local y casa por casa, para que la gente asistiera al curso. Las reuniones se hacían en el hotel de turismo local municipal y todo el que venía participaba, hacíamos los talleres y fuimos acordando. Por supuesto fue un proceso muy complejo porque acordar cuando hay miradas y expectativas diferentes no es fácil, pero muy gratificante para mí, me encargaba de coordinar esos talleres que terminamos a fines del 2014. Después de un trabajo arduo, de mucho tiempo acordando varias cosas entre otras, se llegó a crear un museo comunitario, también dónde se creó un grupo de trabajo que buscaron el lugar, otros hicieron el guion, y otros trabajaron sobre la primer muestra que iba a hacerse sobre tejeduría tradicional. Convocar a las tejedoras, buscar los materiales que se iban a exhibir y la museografía, bueno, toda

la complejidad que significa la apertura de una muestra inaugural. Se hizo en noviembre del 2015, así abrió las puertas, y fue muy bien recibido por la gente de la localidad y además vinieron pueblos indígenas de la zona representantes de las distintas organizaciones sociales. Y hoy ya en el 2018 tiene una muestra temporaria nueva sobre fotografías religiosas, se está trabajando sobre una muestra de arqueología porque se ha trabajado muy bien paralelamente con los coleccionista locales que están declarando sus colecciones en la provincia y la van entregar al museo. Es un museo sin colección ahora, pero fue y sigue siendo un proceso participativo con todas las dificultades, los beneficios que esto puede tener, en especial estoy participando un poco tangencialmente no voy periódicamente a Soto, ya la asociación civil es la que lleva adelante esto, que hace asamblea mensualmente, donde la gente arrima sus propuestas y la verdad que el museo es muy bien recibido. En realidad la gente considera que es propio, porque cada uno puso un poquito, una idea allí es un museo modesto, chico todavía pero va a crecer. Ahora, estoy trabajando en otro proyecto en Catamarca en el Museo de la Puerta en el Valle Ambato un museo municipal y enfocados en la restitución de piezas y allí estuve el año pasado dando talleres...

Con respecto a la restitución de piezas hubo una época de restitución de restos humanos en el Museo de Antropología.

Si, hay una ley que salió en 2001, pero que recién fue reglamentada en el 2010, donde a los restos humanos del museo se le concede toda la potestad a las comunidades de descendientes, considerando que en estos museos están sus ancestros. Nosotros comenzamos muy tempranamente, te diría en el 2003 fue el primer subsidio para trabajar en restos humanos, era una de las colecciones que en peor estado estaba y había sido tratada más inhumanamente, contra todo lo pensado. Las prácticas científicas, sobre todos de esa época y anteriores habían hechos que los restos humanos estuvieran desarticulados, la cabezas por un lado, y el resto del cuerpo por otro, con

problemas serios para volver a articularlos y juntarlos, también habían sido barnizadas, seccionadas, un montón de cosas. Sobre esto sí escribí algo, porque estaba muy indignada.

Tal como Damiana de la comunidad ACHE del Paraguay, donde el cráneo estaba en Alemania y su cuerpo en el Museo de Ciencias Naturales de la Plata

Si, si y otras cosas básicas que teníamos que hacer... Para el 2005, ya teníamos un panorama, a partir de allí empezamos a trabajar seriamente en documentar el equipo de antropología biológica, que dirige Mariana Fabra que inicia su trabajo en datos científicos de estas personas, bioantropométrico se llama, y después terminamos haciendo una reserva separada para ellos. Tienen otro tratamiento diferente, la consulta no es igual a los otros objetos, tiene una serie de cuestiones que fuimos agregando siempre en el marco de la ley pero también de lo que dictaba la ética profesional de los museos, en cuanto a los restos sagrados o restos sensibles como lo dice en Código de Deontología del ICOM. En el 2014 hicimos un taller de restitución de restos humanos que ya se había realizado en distintos lugares, como por ejemplo en La Plata, 2 años antes un largo trabajo muy bueno de restitución. En este 2014 fue la primera vez que nosotros invitamos al pueblo indígena y vinieron desde mapuches, abipones y comechingones y ahí se discutió, pudieron visitar el lugar donde teníamos los restos humanos y se hicieron algunos acuerdos. El año pasado se empezó acá un programa en el museo para empezar la

restitución. Se creó en paralelo el Consejo Provincial Indígena y los miembros que estaban allí declararon que en este momento, por lo menos el año pasado, no era momento para recibir el cuerpo humano porque están en procesos de conformación y además muchas comunidades tienen otras prioridades, no es solamente recibir un muerto. Una cosa que nosotros dijimos desde el comienzo fue, desde que me hice cargo, de retirar los cuerpos de exhibición y luego cuando hicimos la nueva muestra no se exhiben restos humanos, lo dice la ley pero también fue una discusión importante que se generó en los noventa, a partir de 1999 con el hallazgo y el bajar desde la montaña a los niños de Lullailaco en Salta. Esta discusión activó muchas cuestiones éticas y algunos museos respondimos retirando los cuerpos humanos de exhibición, por lo tanto no se exhibe restos humanos, ahora se continúa en mejorar las condiciones en las que están y ver que se hace con las comunidades sin repatriación o se mantiene en reservas congestionadas. Cada región ha ido produciendo como alternativa diferente como gestionando...

Bueno Mirta un placer como siempre escucharte, estaríamos días y días charlando con vos. Queremos felicitarte por todo lo que has hecho por la museología no sólo en la provincia de Córdoba sino en otros lugares, y seguro tienes mucho más por hacer. Te agradecemos por hacernos un lugar en tu tiempo y recibirnos. Nuestra idea es que a través de la Revista PREFACIO pueda conocerse todo lo que haces y tu equipo en la disciplina. Muchas gracias.

